

Lo alternativo y los gobiernos progresistas desde nuestra América en el siglo XXI

Marco Raúl Mejía J.
Planeta Paz
Movilización Social por la Educación

El camino trazado en estos años corridos del nuevo siglo, en donde por primera vez en nuestra historia republicana tuvimos diez gobiernos progresistas (Venezuela, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Argentina, Honduras, El Salvador, México), exige un balance y una autocrítica, ya que coloca a estos movimientos frente a profundos dilemas de lo que ha pasado con ellos cuando llegan a la dirección de los gobiernos, posiciones que buscaban superar el neoliberalismo, situación que ha sido recurrente en cuanto el horizonte ideológico y político de ellos estaba elaborándose mientras se gobernaba, a la vez que buscaban una diferenciación y crítica al modelo capitalista.

En este sentido, cada uno y a su manera se consideraron parte de una serie de caminos alternativos de las más variadas tendencias, en los que se desarrollaron buscando cuestionar las formas de ese control y en especial, la manera cómo el proyecto neoliberal se afianzó en nuestros territorios. En ese sentido, el foco estuvo ubicado allí y los matices que introdujeron eran diferenciados, por lo cual creo que no es posible nombrar bajo un mismo paraguas a expresiones de ese movimiento que deben ser analizadas en forma muy particular, y es parte de una tarea más permanente y amplia de crítica y autocrítica desde los movimientos, los procesos y organizaciones que vienen participando, cuando se haga un balance de su contribución.

No podemos olvidar que por estas tierras predominó a lo largo de la primera mitad del siglo XX un tipo de pensamiento clásico marxista. Es famosa la intervención que en la década del 30 le hizo el Komintern a José Carlos Mariátegui por la “desviación” que estaba produciendo con su teoría del marxismo indoamericano, y que en tiempos de la posguerra fue construyendo un pensamiento que realizó profundos cuestionamientos a los procesos teórico-prácticos de esa izquierda clásica, y que fue decantando en rebeldías que alimentaron procesos sociales críticos al capitalismo desde unas orillas propias. Allí encontramos: la teología de la liberación y sus dinámicas de comunidades de base y comunidades cristianas populares, la comunicación popular, que generó dinámicas de radios populares, y hoy, de uso y producción de contenidos para redes e inteligencia artificial.

También la emergencia de los grupos étnicos, indígenas y afros que nos colocaron frente a cosmogonías que encontraron otro fundamento epistémico y filosófico para sus actuares, la investigación-acción participante (IAP) que irrumpió cuestionando la única explicación del mundo y del conocimiento de corte central al mundo europeo y norteamericano, mostrando otras maneras de acercarse al conocimiento desde el reconocimiento de los saberes, la educación popular que enfrentó las miradas universales de la educación, y develó los intereses presentes en sus metodologías y pedagogías haciéndolas políticas, y muchas otras que desbordan la brevedad de este texto.

A lo largo de nuestra América, como consecuencia de estas dinámicas nos fuimos llenando de movimientos que en la segunda mitad del siglo XX enriquecieron las luchas y retroalimentaron esas rebeldías en lo teórico y en lo práctico, lo que permitió mostrar las fisuras del tipo de Estados que la metrópoli quería colocar en estos territorios. Allí encontramos como algunos de ellos: el movimiento de los sin tierra del Brasil, los guerreros del agua de Bolivia, la Confederación nacional indígena del Ecuador, los piqueteros de Argentina, los campesinos e indígenas en Colombia, los pueblos jóvenes en el Perú, las luchas de la Sierra madre en México. Y muchos más,

incluidas expresiones de luchas guerrilleras que desde distintas vertientes construyeron otra expresión de las luchas anticapitalistas. Todos ellos fueron colocando el territorio como el lugar en donde se produce la vida ligada a sus tradiciones, que permitió la emergencia de unas identidades más allá de las ciudadanías liberales en donde se afincaron otras formas de autonomía con una presencia de sujetos de lucha, en donde las y los jóvenes y las mujeres se hicieron centrales para generar una reconfiguración a los modos de ser de izquierda en este continente.

Actores y lucha que crecieron paralelos a un proyecto de poder en donde la dinámica del capitalismo en marcha a nivel global genera en los países centrales una acumulación por vía de la renta tecnológica, en contraposición de una acumulación por desposesión en sus periferias, que tiene su manifestación más clara en la sobreexplotación de la naturaleza con un uso para megaminería y monocultivos, para una producción de la agricultura industrial que ha venido expulsando a las comunidades originarias, suprimiendo el derecho a los bienes comunes (genética, agua, aire) acompañado de trata de personas, la apropiación de los bienes colectivos, y la ampliación de la violencia en busca de la renta que se genera en las dinámicas ilegales.

Es en ese marco que se da el triunfo de los gobiernos progresistas o populares que otros denominaron “del sur” y que tomaron como bandera el anti neoliberalismo, que en sus plataformas hacen defensa de las rentas naturales en una apropiación no para las transnacionales o los capitales locales sino para que sea renta nacional y pueda ser usada para avanzar en la resolución de las necesidades básicas de sus poblaciones. Para ello se generan reformas constitucionales, profundización de políticas sociales de redistribución, la centralidad del Estado, se soporta en un discurso de ambientalismo progresista y popular que otorga un lugar clave a los movimientos indígenas, afros, de mujeres y de jóvenes.

Luego de estos 20 años, la idea de lo alternativo ha sido cuestionada desde los más diversos lugares, ya que pasó de ser un referente de las luchas contra el establecimiento a dinámicas que algunos señalaban como maquilladoras del proyecto dominante, en cuanto al estar al interior de él se veía obligado a compararse en los mismos términos y condiciones; es decir, le tocó jugar en la lógica de lo que cuestionaba. Desde muchos lugares se plantea que lo que fue visto como un sueño pos neoliberal terminó siendo una flexibilización del neoliberalismo que muta para dar respuesta a los ciclos políticos progresistas, permitiendo una cierta intervención estatal con algunas formas de retorno al Estado de bienestar con políticas sociales masivas.

Se entra con préstamos asociados a la expansión del sector primario, la corporativización de iniciativas populares, para lo cual permitió que desde narrativas populares estas poblaciones entraran en los ciclos del consumo y de la bancarización, así como la inclusión de procesos de comercialización orientados al mercado global, con una mezcla de iniciativas público-privadas que en muchos casos reintrodujo las formas de corrupción corporativizadas de los procesos estatales y ahora colocados en la izquierda.

A pesar de ello, se reconoce que a su vez muchas de esas políticas tuvieron como expresión muy potente de resistencia-reexistencia, las dinámicas comunitarias que durante mucho tiempo han pervivido en los territorios y que han sido la contraparte de las políticas de la homogeneización biótica del capitalismo, visible por ejemplo en la agricultura familiar, la seguridad y soberanía alimentaria, las cadenas de trueque de semillas nativas, el comercio de productos limpios de agroquímicos, con su correlato de saberes propios en donde se ganó claridad de la manera cómo los humanos somos naturaleza. Estas formas de lucha nos mostraron que el planteamiento sobre la vida

que sale del paradigma cerrado de corte antropocéntrico, ofrece múltiples posibilidades para construir estos caminos alternativos.

En diferentes lugares se recuperó parte de la tradición de los pueblos originarios, incorporando en sus cartas constitucionales parte de esa tradición, como aconteció en Bolivia y Ecuador con el Buen Vivir, Sumac Kausay, y Vivir Bien, Sumac Kaumaña, los cuales llevaban la búsqueda de construir otras miradas que buscaban superar la idea de desarrollo sobre la cual estaba constituido el proyecto de control. También alcanzó una explicitación y generación de identidades en ese caminar, con diferentes expresiones y lugares de ríos, selvas, montañas, la idea de derechos de la naturaleza de estas tradiciones.

También ha sido visible en este tiempo cómo las luchas contra la homogeneización cultural y el eurocentrismo al hacerse visible en los diferentes ámbitos, aprovecharon el estar con el viento a favor de un Estado que les permitió su emergencia y pudimos aprender que más que un discurso por develar la colonialidad del saber y el poder, ellas estaban vivas en infinidad de prácticas de los sectores populares y sus procesos comunitarios, que se habían mantenido como resistencias y que ahora con un proceso social progresista al mando del Estado, les abrió las compuertas y les permitió emerger como reexistencia, en cuanto esas formas de lo alternativo estaba en sus matrices culturales como práctica social, y que al encontrar un discurso estatal de plurinacionalidad, pluriversidad, emergían en los territorios como formas vivas en las cuales sus imaginarios tomaban formas precisas y concretas más allá del folclor con que habían sido recogidos en gobiernos de otro signo.

En ese emerger, estaban como soporte de todo eso que aparentemente eran prácticas, explicaciones más profundas que daban cuenta de sus cosmogonías, sus epistemologías, sus racionalidades, mostrando una reterritorialización en la cual se construye una urdimbre de tejido social en la cual los sectores y movimientos sociales siguen fundamentando su vida, en donde ella misma ya es alternativa al proyecto del capital, y en esa emergencia construye unas primeras relaciones en donde las reexistencias nos van permitiendo mostrar los contenidos de los comunes de estos tiempos para continuar la marcha. Podemos decir que, en alguna medida, esos signos de lo alternativo no son solo discursos, sino esas prácticas que a su vez no se manifiestan como formas claras y distintas sino como hábitos, costumbres, en donde las vidas de los grupos populares tejen las nuevas rebeldías y esperanzas de que otro mundo está siendo ya en sus vidas.

Por ello podemos hablar de que en el territorio las resistencias y las formas integrales de la vida son procesos que, bajo el alero de los llamados gobiernos progresistas en el continente, con todos sus límites, facilitaron y permitieron que emergieran como interlocutores obligados de la construcción de lo alternativo de estos tiempos, o como agentes principales de ello, dándose una paradoja, en cuanto el poder realizar esas actividades nos convirtió en agentes principales de ese proceso, en cuanto le señalaron a los gobiernos la manera cómo terminaron entrampados en las formas liberales de los derechos, la democracia, la ciudadanía, el desarrollo, el bienestar y tantas otras tan propias del proyecto del capital haciendo necesario el entendimiento de que ser gobierno no es tener el poder, lo cual al profundizarse en el continente mostraron que el poder y el capital no están dispuestos a reinventar las democracias si no es desde sus parámetros y que tiene una inmensa capacidad de regenerar sus viejos controles. Allí están para no ir muy lejos, Piñeira, Bolsonaro, Hernández, Duque, el Lenin ecuatoriano y otros que vienen y vendrán.